

ANGUSTIA: APROXIMACIONES ENTRE FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS

IGNACIO CARREÑO* EMANUEL GASTALDI**

Resumen

El presente escrito tiene por objetivo revisar los aportes que realiza el existencialismo heideggeriano y sartreano respecto a la angustia como afecto y disposición, así como también indagar en los planteos psicoanalíticos lacanianos sobre el mismo tema, diferenciando estos abordajes de las distintas modalidades que el capitalismo propone para trabajarla, siendo relevante esta investigación a fines de visibilizar la relación que Lacan mantiene con ciertas ideas de estos autores en la primera parte de su enseñanza, dejando de manifiesto que es posible la concretización de un diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía.

Palabras clave

existencialismo - psicoanálisis - angustia - filosofía

Abstract

The purpose of this paper is to review the contributions made by Heideggerian and Sartrean existentialism regarding anguish as affect and disposition, as well as to investigate the Lacanian psychoanalytic approaches on the same subject, differentiating these approaches from the different modalities that capitalism proposes. to work on it, this research being relevant in order to make visible the relationship that Lacan maintains with certain ideas of these authors in the first part of his teaching, revealing that it is possible to concretize

*Universidad Nacional de Córdoba | ignacarre99@gmail.com

**Universidad Nacional de Córdoba | egastaldi511@unc.edu.ar

a dialogue between psychoanalysis and philosophy.

Keywords

existentialism - psychoanalysis - anguish - philosophy

Introducción

Hacer objeto de discusión a este afecto tan llamativo que es la angustia implica reconocer el gran desafío teórico y técnico que, en este tiempo, supone a las múltiples modalidades de saber-hacer con la subjetividad y el padecimiento humano. De hecho, es en el escenario del neoliberalismo occidental (entendido como la fase tardía del capitalismo de mixtura económica y política entre Estado y mercado) donde se asiste a una proliferación de metodologías, técnicas y saberes sobre el sufrimiento que no solo puntualizan su faceta de malestar e insatisfacción evidente, sino que, principalmente, intentan resolver el modo en que la angustia influye en los rendimientos y procesos en diferentes ámbitos y, por lo tanto, la forma en que esto afecta al imperativo de consumo y

goce absoluto que el capitalismo impone. ¿Qué otros saberes al respecto de la angustia se sitúan de manera subversiva con respecto a las formas de abordarla que toman fuerza de la mano de estos discursos epocales? Las lecturas lacanianas sobre la angustia implican una modalidad teórico-práctica distinta a las propuestas por los modos capitalistas de abordar este afecto. Pensar la angustia desde la falta y la carencia nos permite encontrar un diálogo con lo que Sartre y Heidegger construyen sobre la misma. Retomar a estos tres autores en conjunto permite, entonces, enriquecer el debate en contraposición a las técnicas hegemónicas de suturación de la falta. Entonces, existencialismo y psicoanálisis laciano son dos corrientes que se pueden situar en una cercanía temporal y regional, ya que ambas fueron desarrolladas en sus inicios durante gran parte del siglo XX en territorio europeo, principalmente en Alemania y Francia, llegando incluso a dialogar entre sí, como fue el caso de las críticas de Heidegger y Sartre hacia distintos conceptos de la teoría freudiana como el de represión, pulsión, entre otros (De la Puente, 2011). Además, es posible mencionar algunos

puntos de coincidencia entre estas teorías, como lo son el interés por la fenomenología (Dafgal, 2012), los usos de la ontología (Leguil, citada en Miller, 2011), y también la noción de angustia, y su centralidad para abordar la problemática del ser (López, 2004). Más allá de las divergencias entre dichas corrientes, es interesante pensar cómo ambas dan su punto de vista respecto a la angustia, teniendo en cuenta como ella es abordada desde un lugar fundamental para discutir la noción del ser (en el caso del existencialismo) y del sujeto (para el psicoanálisis lacaniano). Es por ello que se hará una aproximación a esta conceptualización, que lejos de pretender ser exhaustiva, introduce diversos interrogantes sobre la posibilidad de diálogo entre ambos campos del saber. De esta forma, el presente escrito tiene por objetivo problematizar la angustia desde estas teorías filosóficas que preceden y nutren al psicoanálisis lacaniano y su forma de abordarla, para distinguirlas de las modalidades que desde el capitalismo tardío se proponen para conocer y acallar este afecto.

Heidegger

Heidegger, a lo largo de su obra, desarrolla una crítica hacia la tradición filosófica fundada en Descartes, quien oponía una esencia inalterable del ser humano, lo que bautizó como *res cogitans*, y la opuso a lo alterable, accidentable, la *res extensa* (Villa, 2006). Así, propone un cambio radical en la filosofía, diferenciándose de las concepciones sobre el ser humano como animal racional, a través de la conceptualización del *Dasein* como “ser-ahí”, jugándose de esta manera una subjetividad dividida entre el ser y el ente, siendo el *Dasein* un ente que “le pertenece el ser-cada-vez-mío como condición de posibilidad” (Heidegger, 1927, p.62) con la particularidad de que el ser es aquello que no se muestra, que “permanece *oculto* o recae de nuevo en el encubrimiento, o sólo se muestra *disimulado*” (Heidegger, 1927, p. 44). El *Dasein* puede ser aprehendido como afectivo y comprensor (Heidegger, 1927), y este es el marco por el que Heidegger abordará la angustia: como disposición afectiva originaria donde el hombre realiza la experiencia fundamental de la nada (nada de ser), caracterizada como irreductible y estructural en tanto el

hombre se defiende de la nada, del decaimiento del ser, con la angustia, teniendo también una doble función estructurante:

La angustia, en cuanto posibilidad de ser del Dasein, junto con presentar al Dasein mismo en ella abierto, presenta también el fundamento fenoménico para la captación explícita de la totalidad originaria del ser del Dasein. Este ser se revelará como cuidado.

(Heidegger, 1927, p.183)

Entonces, Heidegger introduce su concepción de la angustia como afecto inevitable ante “el estar-en-el-mundo en cuanto tal” (Heidegger, 1927, p.188) que no solo interrumpe la placidez de lo intramundano e inauténtico del *das Man* (Heidegger, 1927), sino que también enfrenta al *Dasein* con lo más ajeno (*unheimlich*). *Das man* entendido como el Dasein en su forma de neutro impersonal (“se”, “uno”) que disuelve el modo auténtico y particular de ser y vivir del *Dasein* por el de los otros, de forma tal que puede gozarse como se goza, divertir como se divierte, entre otros. Así, el *das Man* “que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad.”

(Heidegger, 1927, p. 131). Así, cuando esta forma inauténtica del ser es vivida por el *Dasein* como ficcional, es un momento de experimento de la angustia.

En otras palabras: Heidegger sostiene que la angustia nos pone ante nuestra propia existencia desazonada. Ella aparece, entonces, como una forma del *Dasein*, cuyo interés radica precisamente en que está situado ante su propio estar-en-el-mundo de manera indeterminada. Las posibilidades propias de la libertad lo son del ser mismo, es decir, son posibilidades de ser: no se es de una sola manera. El sujeto no es sujeto, es *Dasein*, es un estar así o de otra manera. Una de estas es la angustia, que ubica al *Dasein* ante su propia manera indeterminada de estar-en-el-mundo, lo que implicará que no pueda conocerse fenomenológicamente el ante-qué, lo intramundano, frente a lo que aparece la angustia, sino que “es el estar-en-el-mundo en cuanto tal” (Heidegger, 1927, p.188).

A partir de lo anteriormente desarrollado, es posible contraponer el tratamiento heideggeriano de la angustia al propuesto por el capitalismo tardío. La conceptualización de la angustia planteada por Heidegger implica a la indeterminación de un modo

central, lo cual es impensado para un sistema que se caracteriza por poseer el saber acerca de los afectos y malestares de los sujetos, que ofrece soluciones para paliarlos y descartarlos. Pensar en clave de indeterminación subjetiva es dar un paso más allá de las respuestas que el capitalismo da ante el sufrimiento, y abordar la angustia como un afecto propio de la existencia.

Sartre

Para Sartre, los planteos paradójicos que los filósofos hacen al momento de encarar el tema de la Nada no tienen demasiado alcance teórico, ya que la mayoría de las veces se lo toman como un problema que escapa al entendimiento y a la razón. De manera contraria, el autor propone a lo largo de toda su obra, y sobre todo en el libro 'El ser y la nada', una teoría sobre la Nada como una propuesta no solo frente a estas concepciones filosóficas que la ubican en un más allá del entendimiento sino que también retomará algunas puntuaciones teóricas de, por ejemplo, Kierkegaard y Heidegger, que sí presentan una conceptualización sobre este tema (Sartre, 2021 [1943]). El concepto heideggeriano del *Dasein*

como "ser-ahí" será retomado por Sartre (2021 [1943]) para enfocarse en el hecho de que este tiene la posibilidad permanente de enfrentarse a la Nada y descubrirla como fenómeno a través de la angustia. La Nada, para Heidegger, no es, se nihiliza y se sostiene de manera condicionada por la trascendencia. La realidad humana, entendida para el filósofo alemán como ser-en-el-mundo, surge en la medida en que ella se encuentra en el ser, es decir, está investida por él; la realidad humana sólo puede hacer aparecer al ser a la manera de una totalidad organizada como mundo a través de la trascendencia de este mundo (siendo este trascender el mundo el motivo por el cual el mundo surge como tal y siendo operado por el *Dasein* hacia sí mismo).

Para pensar la angustia será necesario partir del punto en el que Sartre llegará a afirmar que "el hombre está siempre separado de lo que él es por toda la amplitud de ser que él no es". (Sartre, 2021 [1943], p. 59)

Entonces, es tomando todo lo desarrollado anteriormente que Sartre llega a ciertas conclusiones necesarias para pensar el fenómeno de la angustia en relación con la Nada, ya que expresa que por un lado es necesario tener en

cuenta que el ser sólo puede ser trascendido en la nada y que, por otro lado, no solo que “la realidad humana surge como emergencia del ser en el no-ser” sino que “el mundo está suspendido en la nada” (Sartre, 2021 [1943], p. 59). Así, Sartre (2021 [1943]) afirma que la angustia es el descubrimiento, por parte del sujeto, de estas dos nihilizaciones, entendidas como posibilidades de mantenerse a distancia del mundo. Por lo tanto, Sartre (2021 [1943]) retoma a Heidegger a partir de su conceptualización de la angustia como producto de la captación de la Nada. Sin embargo, no se puede no reconocer que la producción teórica del filósofo alemán ha recibido influencias de Søren Kierkegaard, que reconoce a la angustia como angustia ante la libertad. Sartre retoma ambas posiciones advirtiendo que, aunque en un primer momento estas pueden parecer contradictorias, su implicación es mutua. Sartre (2021[1943]) también distingue, retomando a Kierkegaard, que angustia y miedo no son lo mismo; mientras que el miedo es ante objetos externos, la angustia es ante uno mismo. Es a partir de esta diferenciación que Sartre da un ejemplo claro para profundizar la conceptualización de ambos términos:

“El vértigo, es angustia en la medida en que temo, no caer en el precipicio, sino arrojarme a él. Provoca la angustia en la medida en que desconfío de mis reacciones apropiadas para la situación.” (Sartre, 2021 [1943], p. 74) Miedo y angustia, entonces, son mutuamente excluyentes; el miedo es “aprehensión irreflexiva de lo trascendente y la angustia es aprehensión reflexiva del sí-mismo; la una nace de la destrucción de la otra, y el proceso normal, en el caso que acabo de citar, es un tránsito constante de la una a la otra” (Sartre, 2021 [1943], pp. 74-75) Por otra parte, y siguiendo los caminos teóricos recorridos por Sartre en “El ser y la nada” (2021 [1943]), es importante recordar que uno mismo es la angustia, en el sentido específico de que ser-la-angustia es una conclusión que se deriva del hecho particular de que advenimos a la existencia como conciencia de ser y que, por otro lado, la angustia es conciencia específica de libertad. La libertad al reconocer que nada la solicita ni la obstaculiza, se angustia ante sí misma (Sartre, 2021 [1943]). Ahora bien, si la libertad es una estructura permanente del ser humano,

claramente podemos entender que la angustia no lo es. ¿Cómo explicar, entonces, la angustia en su ser-excepcional? La angustia no sólo es conciencia de libertad, sino que es el reconocimiento de que una posibilidad me es propia, es decir, la angustia se “constituye cuando la consciencia se ve escindida de su esencia por la nada o separada del futuro por su libertad misma” (Sartre, 2021 [1943], p. 82). Esta nada es la que me quita cualquier tipo de excusa y que permite establecer de manera clara mi conciencia de libertad angustiada.

Desde este punto de vista se puede entender que en el fenómeno de la angustia nos captamos a nosotros mismos como algo injustificable, es decir, que el fundamento de nuestra elección no se puede encontrar en ningún otro lugar más que en nosotros mismos (Sartre 2021 [1943]).

Entonces, para Sartre, el ser es angustia, libertad y Nada; es inconcebible, para la fenomenología que teoriza el autor, que estos tres conceptos sean pensados por separado o como si uno fuera la causa de los otros dos, debido a que se ubican del lado del ser como parte de su definición más propia.

Finalmente, se reconoce que la

propuesta capitalista de saber-hacer con la angustia es diametralmente opuesta a la teoría esbozada aquí arriba. De hecho, Sartre postula que el reconocimiento de la propia libertad es angustiante al recaer sobre uno mismo las múltiples condiciones de ser, ya que es solo desde mí donde las posibilidades de ser pueden desarrollarse; esta concepción, entonces, es contraria a la idea de libertad propuesta por estas prácticas que en este escrito analizamos y criticamos, ya que se trata de una libertad como ideal que no presenta ninguna faceta angustiante ni vertiginosa.

La angustia en relación al psicoanálisis lacaniano

La angustia será problematizada por Lacan de una manera diversa a las anteriormente planteadas. Sin embargo, se podrán encontrar resonancias similares entre los tres autores, principalmente porque, para ellos, la angustia se relaciona con la incompletud en sus usos particulares de la ontología. Lacan, como se verá luego, la tomará en relación a, en un primer momento, la posición del sujeto frente al deseo del Otro, como suspensión de las

coordinadas significantes que permiten su ubicación y, posteriormente, el objeto a como efecto de estructura.

La angustia es una noción fundamental en los seminarios dictados por Jacques Lacan entre 1953 y 1980, pudiendo ubicar dentro de su enseñanza, dos momentos. El primero de ellos corresponde al Seminario IV, titulado "La relación de objeto" (2013 [1956-1957]), donde se valdrá de la articulación entre los conceptos de falo y angustia, retomando lo planteado en su Seminario III, donde se estipula una concepción fálica en los registros imaginario y simbólico "(...) la forma imaginaria del falo, pero que a su vez ésta está tomada como el elemento simbólico central del Edipo" (Lacan, 2020[1955-1956], p.251). El primero, articulada a lo que recubre, de modo insuficiente, la falta, mientras que el segundo

"no se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia (...). En otros términos todavía, el falo en cuestión, lo reconocemos enseguida - es un objeto simbólico" (Lacan 2013 [1956-1957], p.154).

Es también en el Seminario IV donde

Lacan (2013 [1956-1957]) se valdrá del caso Hans para desarrollar el concepto de angustia. En este sentido, el niño se encuentra en el punto de partida está en el encuentro entre la pulsión real y el juego imaginario del señuelo (Lacan, 2013 [1956-1957]). A esto se le suma la insuficiencia del padre para ejercer la castración en el plano simbólico, lo cual derivará en que Hans se presente como quien tiene el falo, evidenciando las dificultades que esto trae aparejado en ambos planos. Con el pene real, se evidencian las insuficiencias del falo imaginario, quedando Hans atrapado "en el paraíso del señuelo" (Lacan, 2013[1956-1957], p.228). Así, se llega a lo que él sitúa como punto de surgimiento de la angustia:

(...) en cada ocasión cuando el sujeto se encuentra, aunque sea de forma insensible, despegado de su existencia, cuando se ve a sí mismo a punto de quedar capturado de nuevo en algo que, según los casos, llamaremos la imagen del otro, tentación, etc. En resumen, la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya

nunca podrá reconocerse. (Lacan, 2013 [1956-1957], p. 228)

A partir de su 10° Seminario, titulado “La angustia” (2007 [1962-1963]), Lacan entra de lleno en su conceptualización. Para ello, utiliza lo desarrollado hasta ese momento respecto del falo y, valiéndose de la figura topológica del *cross-cap*, situará el punto de origen de la angustia:

(...) estamos en posición de responder ahora a la pregunta - ¿cuándo surge la angustia? La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré, para hacerme entender, natural, a saber, el lugar (- ϕ) (...), al lugar que ocupa (...), el a del objeto del deseo. Digo *algo* - entiendan *cualquier cosa*. (Lacan, 2007 [1962-1963], p. 52)

¿Qué es este α ? Es un efecto de estructura (Ruiz, 2002, citado en Eidelsztein, 2009), producto del encuentro del sujeto con el lenguaje, lo que resulta en “una falta que el símbolo no suple. No es una ausencia que el símbolo puede remediar. Tampoco es una anulación, ni una denegación.” (Lacan, 2007 [1962-1963], p.151). Ahora bien, otra concepción de angustia que es posible rastrear en Lacan es la

que caracteriza la misma como señal del deseo del Otro barrado. Este estatuto del Otro atravesado por el lenguaje permite estructurarlo en base a una *Spaltung* de la cual ha experimentado sus efectos (Lacan, 2020 [1957-1958]). Esto implica que está castrado, dicho en otras palabras, el Otro está “marcado por aquel efecto de significante que está significado por el significante falo” (Lacan, 2020 [1957-1958], p.402). Será esto lo que funde el deseo del Otro. Siguiendo a Miller:

Cuando el sujeto encuentra una falta en el Otro del significante, cuando está ante una ausencia cabal de la garantía en el Otro, no encuentra el significante que sería su nombre propio (...) entonces se necesita que el sujeto busque un elemento de otro registro diferente del registro significante. (Miller, 2018 [1982-1983], p.115).

Es como testimonio del deseo del Otro, es decir, de su castración, como aparece el objeto α , y es la angustia quien da cuenta de este último (Bellón, 2016). De esta forma, es posible aseverar que:

Desde ese lugar el sujeto, y con viento a favor, podrá formularse la pregunta: ¿qué soy ahí? en el Otro. Pregunta que le permitirá acceder a

alguna versión respecto de su existencia; y darse a la vez alguna respuesta, con el material que encuentre en ese lugar Otro, frente a la angustia que provoca ese Otro inabordable. (Nogueira, 2019, p. 637).

Así, el psicoanálisis lacaniano ubica la angustia en el lugar de señal sobre el sujeto del inconsciente. En contraposición a esto, para las prácticas sobre el sufrimiento humano que el capitalismo tardío elabora, la angustia es un afecto descartable que es mejor tomarlo para pasar a otra cosa y acallar el malestar que el sujeto acarrea en pos de una vuelta a la productividad irreflexiva necesaria como fundamento de este sistema económico-político.

Conclusión

Pensar la angustia desde el sentido común puede llevar a pensar que se trata de un afecto innecesario, perjudicial y que produce una ruptura en el espacio-tiempo de producción y consumo que es mejor evitar. En un primer movimiento, la angustia es algo de mí que muchas veces me impide dar rienda suelta al estilo de vida que usualmente llevo y, a veces, me detiene

completamente. Son reflejo de los saberes que circulan en la sociedad en torno al sufrimiento y que van de la mano con un contexto capitalista que promueve un mandato de productividad y eficacia constante, proponiendo dar un significado cerrado a la angustia y pasar a otra cosa, mientras que el psicoanalista lee en la angustia los puntos en que el sujeto se interroga sobre su lugar en el Otro (Belucci, 2011). Estas concepciones sobre la angustia son aprovechadas por aquellos sistemas de pensamiento, instituciones y prácticas sobre la salud mental que, en lugar de permitir reencontrar al sujeto con su verdad y su historia, refuerzan la búsqueda de ideales sociales y culturales de felicidad, productividad y eficacia para tapar el afecto angustioso emergente.

De manera contraria, tanto el existencialismo sartreano y heideggeriano como el psicoanálisis lacaniano hacen foco e incorporan a su cuerpo teórico la noción de angustia para dar cuenta de las formas en las que el sujeto se las arregla con la falta (en Lacan) y cómo se relaciona el ser y la Nada (en Sartre y Heidegger). Miller, en base a esto, realiza cierto acercamiento psicoanalítico al problema

planteado en términos existenciales:

Algunas fórmulas: "parecer su propia coincidencia", "escapar a su identidad", "el sujeto está separado de sí mismo y lo que lo separa de sí mismo no es nada", "el para sí existe bajo la forma de un otro lado en relación a sí mismo", "es un ser afectado constantemente por una inconsistencia del ser". Sartre habla así de una falta de ser, de un defecto del ser. Tienen una serie de metáforas muy logradas, tienen el término falta, la conexión del deseo y la falta (Miller, 2014 [1987], pp.88-89).

Por otro lado, pensar a la angustia como indeterminación, conciencia de libertad o como una respuesta frente al deseo enigmático del Otro permite aprehender que, al hablar de ella, no se trata de un simple afecto o una consecuencia transparente de la falta de voluntad en el ser humano o la conciencia desagradecida con respecto a la propia existencia: a partir de Sartre, Heidegger y Lacan, podemos entender la angustia como una pieza clave para acercarse al ser y al sujeto ya que, tanto para los autores existencialistas como para Lacan, es posible abordarla en relación a un punto de partida, pudiendo ser este

el estar-en-el-mundo, el ser mismo, o un agujero correspondiente a cierto efecto de estructura. En otros términos, la condición inherente a la existencia estará del lado de la angustia, y esta no corresponderá a un afecto descartable por un saber técnico que busque su suturación, sino más bien una disposición ineliminable, propia de la existencia en el mundo.

Por último, es necesario remarcar que este escrito representa solo una parte de un debate y diálogo mucho más amplio entre el psicoanálisis y la filosofía existencialista. De hecho, se recalca la importancia de continuar las investigaciones en este tema para ampliar lo aquí expuesto sobre la angustia y la forma en la que los diversos saberes sobre la Salud Mental operan con ella. Por eso, se deja abierta la siguiente pregunta: ¿de qué otras formas, además de las ya trabajadas en el escrito, se posiciona el psicoanálisis respecto a estas diferentes modalidades de abordaje de la angustia? Caracterizar la angustia desde una perspectiva crítica con respecto a las teorías y prácticas que hacen de ella un afecto descartable y que es mejor acallar no deja de ser una apuesta política en el ámbito de la Salud y las Ciencias Sociales.

Referencias bibliográficas

- Belucci, G. (2011) La angustia en el horizonte de la época. Recuperado de <https://www.elsigma.com/hospitales/la-angustia-en-el-horizonte-de-la-epoca/12333>
- Bellón, M (2016). La angustia ante lo irreductible de lo real. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dafgal, A (2012) Sartre y Lacan. La noción de sujeto como problema (1936-1949). *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- De la Puente, C (2011) Deseo, existencialismo y psicoanálisis. senderos que se bifurcan y que convergen. En *Revista Psicoanálisis*. Recuperado de http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/De_La_Puente_9.pdf
- Eidelsztein, A (2009). Lo Simbólico de J. Lacan, o la función del agujero. Recuperado de https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4_4-Lo-simb%C3%B3lico-de-J-Lacan-AE.pdf
- Heidegger, M (1927) Ser y tiempo. Recuperado de https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/ser_y_tiempo-martin_heidegger.pdf
- Lacan, J. [1955-1956] (2013): El Seminario, libro III: las psicosis. (1.a.ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1956-1957] (2013): El Seminario, libro IV: la relación de objeto. (1.a ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J [1957-1958] (2020): El Seminario, libro V: Las Formaciones del Inconsciente. (1.a ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J [1962-1963] (2007). El Seminario, libro X: la angustia. (1.a ed.). Buenos

Aires: Paidós.

López, H (2004) Lo fundamental de Heidegger en Lacan. (1.a ed.). Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Nogueira, V. D (2019). Del deseo del otro al deseo del analista: La función de la espera. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Miller, J-A [2014] (1987) *Matemas I*. (1.a ed.) Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Miller, J-A (2011) El ser y el uno. Inédito.

Miller, J-A [1982-1983] (2018) Del síntoma al fantasma. Y retorno. (1.a ed.). Buenos Aires: Paidós.

Sartre J-P [1943] (2021) El Ser y la Nada. Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento Buenos Aires: Losada.

Sotelo, M. Inés, Belaga, Guillermo, Rojas, María Alejandra, Miari, Antonella S., Cruz, María Alejandra, Paturllanne, Emilia, Vigil, Mariela, & Coronel, Marta. (2012). Variaciones de la noción de tiempo: psicoanálisis e institución. *Revista de investigaciones*, 19(2), 155-160. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200022&lng=es&tlng=es
